

Entre melodías y antropologías en clave de activismo: una entrevista a Ochy Curiel¹

-Ochy, quisiéramos empezar con tu recorrido personal, para ver cómo es que llegas a la antropología y a partir de ahí vamos viendo las otras preguntas.

Ochy: Es que esa es una pregunta compleja, imagínense, una trayectoria tan larga, pero bueno, de las cosas que me gustan decir, es que yo soy Ochy Curiel Pichardo. Nací en Santiago, en República Dominicana, un país del Caribe y una ciudad complicada, porque a la vez que hay tanta resistencia de la gente, es una ciudad que yo digo siempre que es un poco facha (fascista), sobre todo bastante racista. Tengo con ese país una relación compleja, porque sé que ahí está mi tierrita, está mi familia, muchos amigos y amigas, está la música, que yo creo que es parte fundamental de mi vida. He sido cantautora durante mucho tiempo y cuando voy a Dominicana, pues, busco a los músicos, a mi hermano que también es músico.

Y eso me conecta mucho con ese país, pero a la vez, ese racismo, sobre todo racismo antihaitiano, del que, yo estoy luchando hace muchísimo tiempo, cada vez está peor, y eso se ve ahora con las deportaciones masivas que se están haciendo de personas migrantes haitianas, y dominicanas, de origen haitiano, de papá y mamá haitiana, que como yo escribí en mi último libro, el Estado Dominicano los desnacionalizó. Entonces, yo con ese lugar tengo una serie de contradicciones, a veces quiero ir, a veces no quiero ir nunca y así sucesivamente, a veces me quiero quitar la nacionalidad como una protesta ante esos hechos.

Tiene muchas cosas bellas. Sí, sí, y la culinaria es maravillosa, las risas de la gente, es decir, que todo el tiempo tengo que estarme recordando todo lo maravilloso que hay allá y las resistencias cotidianas, que yo creo que no solamente tiene República Dominicana sino el Caribe entero.

Vengo de ahí, de una familia clase media baja, papá maestro de música, mamá profesora de química y biología, por tanto, el tema de la educación para mí siempre fue central. Yo vengo también de una familia de músicos y músicas, y eso es una herencia que yo agradezco mucho

¹ Entrevista realizada vía plataforma zoom el día 26 de junio, por Eduardo Restrepo y Lía Ferrero para PLURAL. Ochy Curiel es activista, antropóloga, teórica y cantautora dominicana, radicada en Colombia. Referente del feminismo crítico, del feminismo negro y del lesbianismo feminista.

a mi papá y a la familia Curiel.

Y eso también es parte de mi trayectoria, porque me dediqué a la música durante muchos años, inclusive viví de ella cuando podía, pasando el sombrero, y produje dos discos, y lo que yo producía era ligado a mi proyecto político, porque nunca ha estado separado. Ya cuando llegué a Colombia, después de haber estado en México, en Brasil, en Argentina. En ese momento, ya estaba un poco cansada de pasar el sombrero, pero no me podía desprender de la música, entonces lo que hice fue batucada, ¿no? Creo que hice la primera batucada que se llamó *Toque Lésbico*, y luego ya siguió con *La Tremenda Revoltosa*, ambas con un proyecto político también desde el arte.

He sido hace muchas décadas activista, empecé primero por ese movimiento feminista que pensaba que todas las mujeres eran iguales, y que la subordinación de las mujeres se explicaba por el género, aunque el género fue una categoría que vino mucho después. Y muy prontamente entré a lo que yo he llamado los *feminismos críticos*, empezando por lo que hoy se llama el *feminismo negro*, que en sus inicios en América Latina no le llamábamos de esa manera, sino *Movimiento de Mujeres Afro-Latinoamericanas y Caribeñas*, donde la apuesta fundamentalmente era denunciar esa matriz de dominación, de raza, clase y sexo, como le llamó Patricia Hill Collins.

Creamos con otras compañeras la *Casa por la Identidad de las Mujeres Afro* en el 1992. Organizamos también el *Primer encuentro de mujeres negras latinoamericanas y caribeñas*, He sido parte del luego *lesbianismo feminista* una propuesta que no ha abordado tanto la inclusión y el reconocimiento, sino que he tenido un cuestionamiento al régimen de heterosexualidad en todas sus formas, no solamente en términos de sexualidad, de deseos, sino en términos de relaciones sociales amplias, económicas, materiales, etcétera. Esa otra fuente, una base para mí fundamental.

- Y esto es en los ochenta, Ochy ¿cierto?, ¿finales de los ochenta?

Ochy: Ochenta, sí. Yo también vengo de la *autonomía feminista latinoamericana* que empezamos en los noventa, ahí sí, a cuestionar toda esta lógica de institucionalización del feminismo dependiendo de agendas del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, toda la entrada de la cooperación internacional también que definieron y, digamos, incidieron más bien, en las prioridades del movimiento, cosa que tenemos hasta hoy. Y no solamente del feminismo, todos los movimientos sociales padecieron de ese proceso. Y estos tres activismos, que casi se dieron al mismo tiempo, siempre digo que es la base por la cual hoy me sitúo como feminista decolonial. Es decir, más allá de que el concepto fue propuesto por María Lugones ya con varias compañeras -una de ellas, Yuderlys Espinosa- que ha sido mi cómplice en todo esto, empezamos a construir esta corriente teórica-política, pues decíamos que estas corrientes políticas, lesbianismo feminista, autonomía y el movimiento de mujeres afro tenían limitaciones porque la mayoría se basaba en la identidad política. Y nosotras, si bien reconocemos y sigo reconociendo que las identidades son importantes, pues queríamos un proyecto político mucho más transformador de las estructuras sistémicas. Y cuando nos encontramos con el giro decolonial hicimos *click*, aquí es la cosa. Es decir, el giro decolonial nos da un soporte histórico, teórico, importante para entender la modernidad-colonialidad, pero, y siempre digo

esto, parte de nuestros propios activismos fue lo que nos llevó a posicionarnos como feministas decoloniales.

Entonces, reconozco en esa genealogía a esos feminismos afro, lésbicos, autónomos que fueron fundamentales para posicionarme desde allí. Eso en términos políticos. Y en términos académicos, pues yo empecé estudiando Trabajo Social. Un trabajo social en mi ciudad, que era la única universidad, Universidad Católica Madre y Maestra, hoy se llama Pontificia Universidad Madre y Maestra, era la única.

- Como la Javeriana (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Ochy: Peor, peor. Entonces, bueno, para mi familia, sobre todo para mi mamá y mi papá, era muy importante que entráramos a la universidad, con todo el esfuerzo del mundo, porque la verdad que hoy me pregunto cómo fue que lo lograron. -pues yo entré a estudiar ahí.

Fue un Trabajo Social bastante gringo (norteamericano), en el sentido de que era trabajar por los pobres, en lógica totalmente altruista, colonialista, etc. A pesar de que hubo algunos profes y algunas profes que realmente tenían un compromiso con el pueblo. Venían muchos de la filosofía de la liberación, de la teología de la liberación, y yo creo que eso sí me abrió a mí, en ese momento, en esas condiciones de esa universidad y de esa carrera, ese sentido de justicia social.

Y por eso, mi música tiene que ver con eso también. Es decir, lo que yo escribo, lo que escribí, lo que canté, fue lo que en un momento se llamó *La Nueva Trova*, que en otro momento se llamó la *música alternativa*. Entonces, esa es más o menos mi trayectoria de 62 años que tengo hoy.

Luego también, una cosa importante de mi trayectoria ha sido la migración. Y es una migración interna en el continente, porque yo nunca aspiré ni a irme a Europa, mucho menos a Estados Unidos, sino moverme en la región. Y eso tenía que ver con, digamos, mis movimientos políticos también.

Es decir, estábamos articulando el *Movimiento de Mujeres Afro en América Latina y el Caribe*, igualmente el del *Lesbianismo Feminista*, y la *Autonomía Feminista*. Y esa era la referencia que yo tenía para moverme a otros lugares. Porque a mí, República Dominicana, ya me quedaba chiquita, ya quería salir de allá, por todo lo que les conté.

Entonces, migré primero a México, allá duré seis años. Luego me fui a Brasil más o menos un año y medio. Luego me fui a Argentina muy poco tiempo, porque sentí, además yo vivía en Buenos Aires, Lía ya tú lo sabes, es una ciudad bastante racista.

Y luego, por casualidad de la vida -no sé si por casualidad, digamos- estaba en un encuentro feminista y me encuentro con la que hoy es mi compañera Ana Milena González. Y eso es lo que me hace venir a Colombia. O sea, realmente esa cosa de que una viaja por amor existe.

Lo que pasa es que ese amor estaba acompañado también de que yo quería irme de Buenos Aires y además quería explorar otras cosas. Y cuando llego a Colombia -y decir además que Colombia fue el primer país que yo visité en mi vida-. Porque a los 13 años una tía mía, -a mi hermana y a mí nos consideraban como gemelas- mi hermana cumplía 15 años, yo tenía 13. Y a mi hermana le preguntaron, ¿qué tú quieres, una fiesta o un viaje? Ella respondió un viaje. ¡Pero ese viaje!, cuando yo llegué a los 13 años, -ya se pueden imaginar lo que es una adolescente-

insoportables en esa época. A mí no me gustaba nada, ni la comida, ni la gente. Me parecía una ciudad horrorosa. Fuimos a Guatavita, a Fusagasugá o sea, Colombia no estaba en mi plan. Por esa situación.

Pero cuando yo vengo aquí, luego de muchos años, eso fue en el 2005, empiezo a ver una serie de cuestiones que a mí me parecen maravillosas. Una es analizar, el tema de que Colombia, a pesar del conflicto armado y todo lo que estaba pasando en ese momento, que fue muy duro.

- Y llegaste con Uribe en plena ejecución.

Ochy: exactamente. Era un país con una creatividad que yo decía, pero ¿cómo esta gente pueden crear tantas cosas a la vez? Desde la música, desde el teatro, desde la gente en la calle. Con Colombia se me empezó a abrir el mundo. Y además, una de las cosas que hizo mi compañera en ese entonces, fue sacarme a ver este país. Y yo vi mucha agua. Yo soy de agua. Yo soy hija del *Oxum*. Y además, soy *conejo de agua*. Soy *pisciana*, es decir, el agua para mí es fundamental, a pesar de la crisis que tenemos con ese tema.

Pero cuando yo empecé a ver eso, yo empecé a enamorarme de este país. Y entonces, ahora voy a contar porque llego a la antropología. En ese momento, cuando yo llego –yo había empezado una maestría en la República Dominicana–, luego, como una se cree autónoma totalmente, vivía de mi música, de mi guitarrita. Pero cuando llegué aquí, yo dije, “mierda, yo tengo que hacer algo en dos sentidos”: primero, porque a mi compañera le salió una beca en Barcelona, acabando de llegar, y yo le dije, “vete”, porque si a mí me hubiera pasado lo mismo, yo me voy. Al poco tiempo se va mi compañera, yo casi no tenía relaciones aquí. Y yo decía, yo tengo que hacer algo para hacer relaciones. Me metí al movimiento feminista, bastante blanco, esencialista, etcétera, etcétera. Y yo me dije, voy a terminar la maestría.

Así llego yo a la antropología. ¿Por qué yo llego a la antropología? Porque en el GLEFAS, que es el *Grupo Latinoamericano de Estudio de Formación y Acción Feminista*, un tejido que tenemos hace más de 20 años, la mayoría hoy posicionada desde el feminismo decolonial, ya estábamos haciendo investigaciones desde el activismo. Nos interesaba mucho dar herramientas al movimiento social a nivel general, pero sobre todo a nosotras, y queríamos investigar. Algunas teníamos intuiciones sobre cómo hacer investigaciones, yo sentía que me faltaban métodos. Esa fue la motivación fundamental por la cual yo llego a la antropología, sobre todo por la etnografía. O sea, yo quería saber qué era esa vaina de la etnografía, que se supone que es un método particular de la antropología, aunque muchas de las disciplinas lo hacen.

- Pero eso es un relato de los antropólogos, no necesariamente es así.

Ochy: Pues sí, pero digamos, eso era la visión que yo tenía en ese momento. Entonces, por eso llego a la antropología, a hacer la maestría en la Universidad Nacional. Tengo que decir que llegué en un momento muy interesante, porque claro, la antropología, considerada la mayor disciplina colonial, sin embargo, cuando yo llegué a la antropología, yo me encuentro con unos debates que yo dije: “¡wow!”. O sea, estaba el giro decolonial, lo poscolonial, las antropologías urgentes, las del mundo. Bueno, toda esta producción, digamos, del pensamiento antropológico que se estaba cuestionando a sí mismo.

- Pero eso es una carreta, a la hora de la verdad, no hay tal cuestionamiento.

Ochy: No, una cosa es que lo digan, otra cosa que lo hagan.

- Bueno, pero significó de todos modos una ruptura ahí. ¿Cuándo fue esto Ochy?

Ochy: Esto fue en el 2009, 2010, que yo entro a hacer la maestría. Tengo que decir también que me tocaron profes, así como me tocaron profes jodidos, me tocaron profes súper interesantes. Yo me la disfruté muchísimo la maestría.

- ¿Cuál de los profes lindos tuyos recordás?

Ochy: Pues mira, yo tuve una relación académica, digamos, muy interesante con Marta Zambrano. Y además fue después mi directora en el doctorado, François Correa, entre otros.

Entonces, a mí la verdad que fue un momento muy importante. Además, yo creo que en ese momento, además de las revisiones y los debates que se estaban haciendo, me permitió articularme de alguna manera al movimiento estudiantil. O sea, yo era estudiante, a pesar de que yo era la más vieja de toda esa gente, de todos esos chiquitos. Y fue el mejor momento de la *Mesa Amplia Nacional Estudiantil* (MANE), donde se hacían discusiones que a mí me parecían fascinantes. Presioné mucho mis compañerxs para que nos metiéramos en ese proceso. Entonces, yo tengo muy buen recuerdo de la maestría.

Después hice el doctorado, y esto porque yo tuve la suerte, y eso lo tengo que decir, que por eso yo amo este país, porque me abrió muchas puertas. Una de esas puertas es que yo, antes de hacer la maestría, ya me estaban buscando en la *Escuela de Estudios de Género* para dar clases. Y eso, yo creo que eso de verdad es un privilegio muy grande.

Ya yo empecé a dar clases en la Escuela, porque me acuerdo que a Luz Gabriela Arango yo le dije que en el GLEFAS ya estábamos haciendo hace mucho tiempo formación en cuestiones de racismo, de heterosexismo, etcétera, y ella me dijo, “¿por qué no me presentas esos programas que ustedes están haciendo?” Y yo le presento, y nada más y nada menos, escogen la propuesta de un curso que nosotros hacíamos sobre teoría lésbica feminista. Fue el primer curso que se dio sobre ese tema, no solamente en la Nacho (Universidad Nacional), yo diría que en Colombia. Yo empecé a dar clases ahí. Luego fui coordinadora curricular sin ni siquiera tener maestría. Entonces, en ese sentido, primero, creo que la Universidad Nacional, –a pesar de que también encontramos hasta *Opus Dei*– es un espacio de disputa muy interesante y por eso para mí fue fascinante ese momento.

Fue fascinante, personalmente, aunque mi compañera no estuviera aquí, que yo llegaba a casa sola y le decía a mis compañerxs, “vengan para mi casa”, y hacíamos encuentros todo el tiempo. Entonces, así yo entro a la antropología, y en ese sentido cambió también un poco mi visión de que, aunque sigue siendo muy colonial, me encontré con cosas muy interesantes, muy interesantes en términos de los pensamientos, de los trabajos, que compartíamos tanto como estudiantes como también con lxs profes.

Entonces, llegué en el mejor momento de la antropología.

- Tal vez hay una siguiente pregunta, Ochy, ¿cuáles son las sintonías —de las que has hablado algunas—, pero también las frustraciones que has tenido con la antropología?

Ochy: Mira, estaba pensando mucho en esa pregunta porque una de las sintonías tiene que ver con eso, con los debates que yo creo que estaban en las ciencias sociales a nivel general. Creo que de la sintonía también fue que encontré mucha gente tratando de abrirse a otras lógicas más transdisciplinarias. Ahí vimos no solamente cuestiones antropológicas, sino de estudios culturales, de las teorías de género, feminismo, etcétera. Yo creo que eso me dio a mí una tranquilidad, porque como tú bien dijiste al principio, Eduardo, yo así como que diga “soy antropóloga”, yo no sé si yo soy eso exactamente. Entonces, esa fue la mayor sintonía. Ahora, la frustración, y que todavía lo sigo sintiendo, ahora que doy clases en el Departamento de Antropología, es que a pesar de todas estas revisiones, hay una insistencia por seguir estudiando la diferencia colonial.

- El indio y el negro.

Ochy: O sea, a pesar de que la antropología obviamente se ha abierto, digamos, a otros sujetos de estudios, desde el estado hasta otros tipos de relaciones sociales, siento todavía... Hay una cosa que yo me acuerdo que leí de ti, Eduardo, que está en mi primer libro, y es que tú decías conjuntamente con María Uribe que la antropología, era indilogía. Y yo todavía siento que sigue siendo indilogía, a pesar de que hay gente que ha trabajado en comunidades de otro tipo, etcétera. Lo veo en las y los estudiantes, esa insistencia de que ese *otro* prístino, además, es casi naturalmente el sujeto por antonomasia de la antropología. Y eso ha sido mi frustración y ese ha sido mi pleito histórico desde que yo entré a la antropología, por todo lo que eso significa en términos de lógicas colonialistas, de violencia epistémica. Además, cómo también se ponen en riesgo muchas comunidades con ciertas etnografías que se hacen, que dan a conocer inclusive secretos de los pueblos. Y eso también, el hecho de que yo sea activista, me pone siempre en una actitud como de alarma en ese sentido. Esa ha sido una de mis frustraciones mayores. La otra frustración, a propósito de las preguntas que vienen después, es que yo no encontré ni en la maestría ni en el doctorado antropologías del Caribe. O sea, es impresionante cómo en los planes de estudio hay una centralidad, digamos, de lo metropolitano. Ahí sí, en este caso, fundamentalmente Bogotá y tal vez algunas otras cositas, pero fundamentalmente Bogotá, pensamiento andino. Yo no encontré, digamos, propuestas del Caribe. Luego es que me encuentro con Trouillot, pero en términos de problematizar lo que significaría hacer y lo que significa hacer una antropología del Caribe, yo casi no encontré. De hecho, lo que encontré fue después, haciendo el doctorado, que obviamente me pongo a investigar sobre muchas cosas que se han hecho sobre la antropología del Caribe y esa fue mi mayor frustración que evidencia una geopolítica en términos del conocimiento, evidencia cómo se considera al Caribe, como una especie de subárea, y yo como feminista decolonial: pues el Caribe es fundamental, ahí empezó todo, es decir, no podemos estar pensando la modernidad-colonialidad sin el Caribe.

Entonces, esas fueron, digamos, mis mayores frustraciones en ese sentido. Por suerte, como

hicimos en el Congreso,² estamos articulando algunas cosas sobre la antropología del Caribe, muy todavía, digamos, incipiente.

- Ochy, vos decís que una de tus frustraciones tiene que ver con esa insistencia de los estudiantes en el *otro* prístino, como objeto intrínseco de la antropología, pero por otro lado hablaste del momento en el que hiciste la maestría como un momento diferente. En esos quince años que pasaron más o menos entre la maestría y ahora, ¿vos ves que hay una vuelta o siempre estuvo eso del *otro* prístino? ¿Cómo pensás esos dos momentos? Porque seguiste en la Universidad Nacional, ¿cierto? Seguí hablando de la misma universidad.

Ochy: Mira, yo creo que hay dos situaciones que pasaron y eso viene también de la Javeriana, no en antropología, pero sí en estudios culturales, y es que yo siento, creo que lo hablé con Eduardo una vez, que hay una insistencia también en dos temas que a mí también me preocuparon muchísimo. Uno es el cuerpo, es decir, no es que no se estudie el cuerpo, es que hubo y sigue habiendo, creo yo, una obsesión por el tema del cuerpo, ¿no? Pero es un cuerpo que se ve como fuera de las relaciones sociales a pesar de que la definición dice que el cuerpo es una construcción social, situada, etcétera, etcétera, ¿no? Siento, o es mi hipótesis, habría que hacer una investigación sobre eso, que eso tiene que ver también con las lógicas individualistas que este neoliberalismo nos ha metido. Y eso traspasa el feminismo, traspasa los estudios culturales, es decir, “el cuerpo, el cuerpo”, “yo/mi ombligo”. Más que entender cuestiones de relaciones sociales mucho más complejas, donde el cuerpo es importante. Y eso también pasó en la antropología, por lo menos en las y los estudiantes nuevos, yo lo veo, lo veo todavía, ¿no? El otro tema es el tema de lo *trans*, que si bien, digamos, continúa el estudio de lo indio, ¿no?, el tema *trans* pasó a ser, digamos, un interés en las investigaciones, claro, quienes hacen estas investigaciones son las personas no trans, que más o menos la misma relación entre quien estudia a los indios, digo indios a propósito del punto de vista colonial. Quien estudia a los *trans*, quien estudia a los indios, pues no son ni los indios ni las personas *trans*, son las personas precisamente heterosexuales, lo cual también coloca un problema en términos de lugares de enunciación y lógicas de poder que yo creo que se sigue manteniendo en ese sentido. Por ejemplo, a mis estudiantes yo les decía, ¿por qué ustedes no estudian la blanquitud? ¿Por qué no hay etnografías sobre este tema?, ¿cuál es el lugar que tú, como persona blanca mestiza, o mestiza, tienes en las relaciones sociales, en la producción del conocimiento? Eso todavía yo creo que en la antropología no está. Yo estoy hablando del objeto de estudio, que es lo que yo siempre critico, es decir, una cosa que tú en el primer párrafo diga, “yo soy una blanca mestiza y hago esto porque creo en la justicia social”, y luego en toda la tesis lo que haces es violencia epistémica. Entonces, eso es lo que yo estoy viendo ahora. En los últimos tiempos, digamos, en las y los estudiantes, e insisto, esto no es solamente antropología, esto es en las ciencias sociales a nivel general, creo que hay etapas en la que los objetos de estudio que se ponen de moda. Obviamente, ahora todo el mundo es decolonial, ahora todo el mundo utiliza el marco decolonial, pero cuando tú ves las metodologías que utilizan, son totalmente coloniales, es decir, no hay una ruptura tampoco, a pesar que la misma antropología ha producido de hecho,

2 Refiere al VII Congreso latinoamericano de antropología organizado por ALA en Argentina, en 2024.

propuestas decoloniales a su interior, yo siento que hay un desfase, ¿me entiendes?, en términos de lo que es la propuesta misma de problematizar esa antropología y lo que son las prácticas académicas y de investigación.

- ¿Y cómo caracterizarías o cómo entiendes la antropología? O la que a vos te gustaría, o la que vos ves, puedes encarar esa pregunta como quieras.

Ochy: Mira, a mí me gustaría decir lo siguiente, yo creo que la antropología es un campo de disputa. Y es un campo de disputa en términos de cómo se define a sí misma, ¿quién define lo que es la antropología? Muchas veces, mucha gente te va a decir, “la antropología es la disciplina que estudia la cultura”. Bueno, yo ahí tengo un problema porque yo no creo en la definición de cultura que es estructurada, universal. De hecho, ahí sí estoy con Trouillot que decía en un momento que ya la antropología debería olvidarse de estudiar eso de la cultura. Porque yo lo que creo es que mucha gente estamos trabajando más bien en relaciones sociales complejas y diversas, y esto también atraviesa las relaciones de poder, y eso puede ser en comunidades, como también en instituciones, como también en la academia, como también en las metodologías, como también inclusive en la pedagogía. ¿Qué me interesa fundamentalmente? Primero, evidenciar las relaciones de poder de todo tipo, de raza, de clase, de sexualidad, de geopolítica, de nacionalidad, etc. Porque yo creo, como feminista decolonial, que existe una matriz colonial de dominación, de opresión, que se articula, eso lo aprendí con el feminismo negro, que están articuladas, digamos, desde el momento colonial hasta el día de hoy con la colonialidad contemporánea. Esa es una de las cosas que a mí más me interesa desde la antropología, pero a la vez, y ahí sí, como dirían muchos, uno de ellos, Foucault, todo poder tiene resistencia, es decir, una de las cosas que a mí me interesa, y siempre se lo digo a las y a los estudiantes: tú no puedes explorar el poder y analizar el poder sin ver las resistencias que hace la gente. Y la resistencia puede ser desde resistencias liberales, porque las hay, la resistencia no necesariamente elimina lógicas de poder estructurales, pero sí hacen disputas, dependiendo del tema de la relación social que estamos investigando o produciendo o pensando. Eso es lo que yo creo, y lo digo desde mi propio lugar, es imposible separarme del lugar, yo entro a la antropología y lo que digo es, “voy a mostrar que aquí esta lógica de la nación tiene mucho que ver con la heterosexualidad”, ¿por qué? Porque en antropología no se conocía lo que era el aporte del lesbianismo feminista para entender la heterosexualidad como un régimen político, que es un asunto estructural y que atraviesa las relaciones sociales interpersonales, el deseo, la sexualidad, De hecho, mi temor, cuando yo hice la tesis de la maestría, era que me preguntaran ¿eso que tiene de antropológico?

-Y si te hubieran preguntado eso, ¿qué hubieras dicho?

Ochy: Eso hice la primera vez, analizando el tema de la nación a partir de la Constitución de 1991, que aquí (Colombia) siempre se decía que era la mejor de toda la región. Recuerdo que cuando una levantaba el teléfono de la Universidad Nacional, decía, “Universidad Nacional de Colombia, construyendo nación”. Y a mí eso me parecía rarísimo. Entonces, me interesaba esa relación de la construcción de nación, del Estado con la heterosexualidad. Y luego, en el

doctorado, no dije “yo hago antropología decolonial”, porque eso es un debate. Ahora, yo sí traté -e invito a eso- a hacer una perspectiva decolonial, no diciendo, “vamos a hacer antropología decolonial”, sino más bien, ver cómo lograr una perspectiva decolonial, anticolonial, desde la antropología misma. Y por eso a mí me interesa fundamentalmente estudiar algo que aporte al movimiento social en el cual participo, es decir, me interesaba aportar a la situación que tenemos en República Dominicana sobre el racismo antihaitiano.

Quería mostrar con una investigación³ la responsabilidad de un Estado en relación a su propia gente, que por ser negra y de madres y padres haitianos no merecen la nacionalidad. Tomé la Sentencia 168/13, que desnacionalizó a más de 200 y pico de miles de personas. A partir de ese evento hice una historicidad del racismo antihaitiano, que comenzó en 1492. Eso es lo que a mí me ha gustado de la antropología, poder hacer eso. En ese sentido, entonces, para mí la antropología es un campo de disputa, como podría serlo cualquier otra disciplina, en el sentido de que, si bien podrían haber unos -y esto también lo pongo entre comillas- métodos que son históricamente antropológicos como la etnografía, -y además la etnografía es una cosa hoy mucho más compleja- a la vez, al abrirse a la transdisciplinaridad, yo creo que da muchísimas posibilidades, que ya no sé si se llamaría antropología.

- Ochy, ¿Cuándo a vos te presentan como antropóloga en algún lado, te sentís cómoda con eso o incómoda?

Ochy: Depende. A veces cuando, por ejemplo, los otros días me escriben diciendo “queremos hacerte una entrevista como antropóloga”, obviamente, todo esto que les estoy contando no lo voy a obviar. Y, me coloca también en un momento de mi historia, ya que la antropología me ha abierto puertas, esas puertas que les estoy diciendo a ustedes ahora. Yo no lo voy a negar, obviamente. Pero, digamos, eso que la gente dice “soy trabajadora social de orgullo”, yo no. O “soy antropóloga de orgullo”, tampoco.

- El patriotismo disciplinario no nos convoca de ninguna manera.

Ochy: No, no puedo con eso. Y no puedo con eso también en términos políticos. Es decir, cuando alguien dice por ejemplo “soy lesbiana, orgullosamente lesbiana”, sí, es un eslogan que podemos usar en una marcha. Pero así, decirme orgullosamente lesbiana, no, no. Yo analizo el régimen de heterosexualidad que existe.

- Ochy, ¿Encontrás diferencias entre la antropología que se hace en Colombia y la que se puede hacer en República Dominicana? ¿O no las hay?

Ochy: Primero casi no hay antropólogos ni antropólogas en República Dominicana. Yo en mi libro hablo sobre eso. Cuando yo estaba haciendo el doctorado, una de las cosas que a mí me interesaba era relacionar cómo se había desarrollado la antropología en República

3 Ochy Curiel Pichardo (2021) *Un golpe de Estado: la Sentencia 168-13 Continuidades y discontinuidades del racismo en la República Dominicana*: La Imprenta Editores S.A, Bogotá, Colombia

Dominicana. En primer lugar, surgen los departamentos en las ciencias sociales después de la dictadura de Trujillo y es ahí que surge la antropología. Estamos hablando fundamentalmente de años '40, y digo la antropología, algunos antropólogos, o la antropología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. A partir de ahí, cuando yo empecé a buscar quiénes habían hecho antropología en Dominicana, yo me di cuenta de que, primero, no hay muchos antropólogos-antropólogas. Segundo, los antropólogos reconocidos se dedican fundamentalmente al tema de los monumentos coloniales. Y esto no es casual. Esto no es casual porque una de las cosas que República Dominicana tiene es su orgullo de ser el lugar donde primero se hizo todo. Acuérdense que por ahí entró la colonización. Pero, desde el punto de vista de la narrativa que se hace allá, es que se hizo la primera misa, aquí está la primera catedral, aquí está la primera universidad, etcétera.

Entonces, obviamente, hay muchos antropólogos que se dedican a eso. Y eso tiene que ver con el tema de la restauración, de los monumentos coloniales, etcétera. Eso por un lado. Por otro lado, hay una serie de gente en Dominicana haciendo, como yo digo en el libro, antropología de hecho, aunque no estén en los debates y en el perfil de la profesión. Por ejemplo, hay un señor que se llama Fradique Lizardo (1930-1997), él empezó a trabajar el tema de los bailes y la resistencia en las comunidades negras de Dominicana. Si tu vas a ver los libros de Fradique Lizardo, es pura antropología, pura etnografía, ¿me entiendes? Fradique no era antropólogo. Hay otros y otras que son más sociólogos y otras cosas. Pero han hecho proyectos y prácticas antropológicas.

- ¿No hay ninguna carrera de antropología en República Dominicana?

Ochy: Sí, sí, sí, hay carrera en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pero, pues, es una universidad que no tiene primeros recursos. La calidad académica es bastante mala, porque eso tiene que ver con las propias condiciones materiales de ese país, donde a la educación no se le invierte como política pública.

Entonces, mi conclusión en relación a eso es dos cosas. Primero, que la antropología en Dominicana no se desarrolla de la manera en que se ve en otros lugares. Segundo que hay gente haciendo antropología, y eso es la parte que más me interesa a mí, es decir, precisamente para no tener lo que tú dices de patriotismo antropológico, realmente hay gente que está haciendo investigaciones y ha hecho investigaciones etnográficas súper interesantes, lo que yo digo en el libro es que, gracias a eso, y a otras cosas, obviamente, tenemos una memoria. Una memoria de antes, pero una memoria de ahora, y es una memoria de resistencia, y es una memoria de cómo los pueblos, nuestros pueblos, sobre todo de comunidades racializadas, salen a flote a pesar de la precariedad, a pesar de eso, y eso lo retoman. Obviamente, hay una tendencia, como siempre pasa, muy culturalista, muy folclorista, diría yo, más que culturalista: la fiesta de no sé qué, la fiesta de no sé cuánto, pero una que tiene esta mirada allá que va a lo profundo, una encuentra ahí una serie de hilos súper interesantes, que me parecen importantísimos, y eso es crear una otra historicidad. Esa es la realidad de República Dominicana, y lo digo porque yo sufrí muchísimo cuando fui a hacer la tesis de doctorado buscando a los antropólogos, a las antropólogas, de hecho, yo no encontraba a quien me dirigiera la tesis, porque yo quería que fuera una persona antropóloga de Dominicana, y no la encontré, por eso, porque hay una precariedad institucional

bastante fuerte en ese sentido.

- Ochy, yo te escuché varias veces —y esto me interpelaba un montón— diciendo que la universidad no va a pasar la revolución. En esta universidad, en este momento, o sea, no en la universidad en general. Tenemos una pregunta sobre cómo ves esa antropología en la academia y la universidad actualmente ¿cómo la ves?, porque te has definido...

- Volvamos a República Dominicana antes de avanzar, te quería preguntar Ochy entonces acerca de esa antropología que vos describiste de República Dominicana, ¿esa impronta responde solamente a esta cuestión de cómo se piensa República Dominicana?, ¿o tiene que ver con quién establece diálogos, o si establece diálogos con alguien más allá de la misma academia de Dominicana?, o eso, ¿a qué le atribuí la impronta que vos describís que tiene esa antropología?

Ochy: Mira, a varias cosas. Primero, yo creo que todavía se sigue pensando en la indiológica como el objeto de estudio. Allá no hay indios. Acabaron en el 1514, entonces ya había ningún indio, aunque hay reminiscencias indígenas, taínas. Lo segundo es que se supone que si fuéramos a hablar de objetos de estudio, pues la gente negra debería ser el objeto del estudio fundamental de la antropología dominicana, si vamos a hablar de objeto de estudio en la lógica indiológica. Como hay tanto racismo, pues la gente no quiere estudiar eso. Lo otro es que la academia dominicana a nivel general es muy básica y digo básica no solamente en el sentido de que la gente no sabe, sino en las maneras en que la academia se piensa en relación a otros lugares de producción de conocimiento. No estoy hablando de que la academia dominicana debe articularse en la gran metrópolis. No. Estoy diciendo que no está en esa discusión. Esta discusión que yo estoy diciendo que yo encontré en la Universidad Nacional, que yo encuentro en ustedes, o sea, eso no existe allá. Y no existe por la misma materialidad tanto de la institución de la academia como también de los mismos académicos y académicas. O sea, hay dos o tres personajes que tienen esa relación más internacional en términos de los debates académicos y repito, no solamente en la antropología, yo diría a nivel general. Yo misma lo veo, por ejemplo, en el feminismo. O sea, los debates que tenemos en otros lados del mundo sobre el feminismo allá no existen. Y eso tiene que ver también con el lugar de ese país, del Caribe mismo. Primero, hay una cosa que yo siempre he pensado mucho, y es ser una isla. Y eso yo lo entendí cuando salí de allá. O sea, no lo tenía en mi cabeza. Obviamente, la gente dominicana nunca se va a pensar como una isla porque son anti haitianos. Yo sí me pienso como una isla. Pero la condición de isla, yo creo que, así como vemos horizonte, es un horizonte que a veces no tiene límites. Así, ¿con quién yo me encuentro? ¿Con quién yo me encuentro que no sea tomando un avión que cuesta dinero?, o sea, ¿quién puede viajar? No todo el mundo puede viajar. Además, yo creo que hay una migración en Dominicana que fundamentalmente ha ido a Estados Unidos, porque ese es el *sueño americano*. Fue de los primeros países que empezó con el sueño americano. Y además, la gente que migró hacia Estados Unidos, no era fundamentalmente académica, aunque también algunos y algunas. Era fundamentalmente la gente empobrecida, que tenía un tío, un hermano o hermana que lo mandó a buscar. Es decir, esto no hace digamos, una histórica relación con los debates académicos de otros lugares. Ahora bien, eso en los últimos tiempos,

diría, muy poco tiempo, ha cambiado con la gente más joven. Gente que nació en Estados Unidos por ejemplo, y que vuelve, y además tiene que ver con su identidad compleja, tengo un pie aquí y un pie allá, y lo que me pasó a mí, lo que llama Patricia Hill Collins *el extraño propio*. Es decir, nací en Estados Unidos, pero tengo un pie allá, soy extraña a ese allá, pero al mismo tiempo soy parte. Y eso nos hace motivar para estudiar cosas allá. Porque a una se le mueve la cabeza, digamos, ¿me entiendes?

Frente a ese racismo, frente a esa negación de la negritud, hay un pensador que se llama Silvio Torres Saillant que dice que la actitud dominicana es casi suicida, en el sentido de que la mayoría de la gente negra no se reconoce como tal, porque se asume que lo negro es lo haitiano. Entonces, yo creo que tiene que ver con eso Lía, en el sentido de que ese lugar de isla que además es una isla que a pesar de que hay gente que tiene dinero, es una isla empobrecida en la mayoría de los casos. Y el acceso a la educación es difícil. La gente lo que está haciendo es tratando de buscar esto del emprendimiento para poder salir o jugar tres billetes de la lotería, que hay una en cada esquina para ver cómo se saca el dinero y ver cómo resuelve su vida. Y la gente que más o menos tiene posibilidades o se va y no vuelve a tener conexiones con eso, o no le interesa porque eso es meterse también a entender, digamos, las relaciones de poder en Dominicana que es muy compleja a lo Fanon. Es decir, ahí sí el sujeto colonizado se lo ve 24 horas, a pesar de que también la gente tiene mucha resistencia, cosas que me gustan de la resistencia dominicana que podrían parecer pendejas, la risa, la música, la solidaridad.

- Yo te escuché decir muchas veces esto de la música, lo dijiste ahora, en el Congreso de ALA en Rosario el año pasado, en la mesa sobre antropologías del Caribe; cómo es que, —y ahora vamos a la pregunta que te había hecho Eduardo recién—, ¿cómo es que vos estás ahí pensando o articulando la cuestión de la música con la resistencia, con las antropologías, con el Caribe?

Ochy: Bueno, ahora mismo ya no estoy en la música, diríamos, en términos de la sistematicidad que yo tenía, y eso tiene que ver con la materialidad también, es decir, cuando yo llegué a Colombia, yo dije, “yo tengo que buscarme un trabajo, yo no puedo seguir tocando con una guitarra y pasar el sombrero a ver qué es lo que gano”. Y además, cuando una va teniendo más edades, como que va poniendo más los pies en la tierra. Y además, yo creo que estaba un poco cansada en el sentido de, “bueno, voy a otro país a buscar dónde cantar”, que los músicos, que el teatro, o sea, la gente cree que esa vaina es sencilla pero no lo es. A un país nuevo además, por eso inventé la *batucada*. Pero yo siempre digo, las mismas propuestas que yo les he contado desde mi activismo, de lo que he hecho en la antropología, lo hice en la música. Luego ya una se va problematizando todos estos conceptos y categorías, etcétera. Pero siempre fue por la justicia social, por la transformación, como lo queramos llamar. Y además, siempre pienso en la importancia que la música tuvo para esta región. La música, la *nueva trova*, la *música alternativa*, la importancia que ha tenido para esta región. O sea, ahora no lo vemos porque está la lógica del mercado metida con el *rap*, con el *hip hop*, con el *reggaetón* y no quisiera sonar muy vieja en este sentido, o sea, la importancia que tuvo la nueva trova, Silvio Rodríguez, Pablo Milanes, Mercedes Sosa, para pensar un mundo donde aunque estuviéramos equivocado por lo menos para soñar, fue fundamental. Y yo creo y sigo pensando en eso. Sigo pensando en eso.

Si tú no puedes convencer a la gente a través de una conferencia, una charla sobre antropología latinoamericana, coge una guitarra, ¿no? Coge una guitarra, empieza a cantar sobre lo mismo que tal vez tú vas a decir y tú le vas a llegar al corazón de la gente. Y eso es lo que yo creo que la música permite. Es decir, hay unas fibras emocionales que no logramos con la academia, más allá de que nos apasionemos obviamente, que yo creo que es fundamental. Y yo vengo de un pueblo afrodescendiente donde la música ha sido la liberación, parte de la liberación. Es decir, la Revolución Haitiana no se hubiera hecho sin el toque de tambores de Bois-Caïman. Nuestra genealogía, nuestra ancestralidad, tiene que ver con la música. Que era un poco lo que yo le explicaba también a las *batuqueras*, compañeras mías, cada vez que tomaban un tambor en la mano porque eso tiene que ver con nuestra historia.

Es eso, Lía, es decir, creo que hay una continuidad en lo que yo he hecho en la música, lo que yo he hecho en el activismo y lo que yo he hecho en la antropología. Y si no, yo creo que fuera bien incoherente en ese sentido.

- Claro, y ahí de pronto traer esto. ¿Vos cómo ves el establecimiento académico o la universidad en relación no solo con la antropología, sino también con la política? Porque yo te he visto decir enunciados que a muchos colegas no les cabe en la cabeza.

Ochy: Sí, yo he dicho que la universidad no se descoloniza, he dicho que la universidad es un espacio institucional, como lo es el estado. Hay unas mejores que otras, lo hemos vivido. La universidad para mí es un espacio de trabajo, y eso lo quiero insistir mucho, porque la gente se lo olvida. Si a mí no me pagaran, yo no estuviera aquí en la Universidad Nacional. Estuviera en otro lado, porque tengo que buscarme la vida. Es un lugar de trabajo ¿Nos pagan mal? Sí. ¿Nos explotan? Sí. Porque tenemos otra parte que es la pasión que tenemos por el aula, como laboratorio de pensamiento. Y ahí yo le apuesto a eso, por supuesto, y yo creo que es la potencialidad de la universidad. Primero, que pasa mucha gente por ahí, segundo, que tú puedes inventar cosas, en temas, en metodologías, en pedagogías, que le mueva la cabeza a uno o a dos, porque ahí sí, como dice Stuart Hall, no hay garantía de absolutamente nada. Entonces, una lleva y prepara sus propuestas, como lo hemos hecho tú y yo, Eduardo, ¿no? Pero de ahí no sabemos lo que va a salir. Después, alguna gente, tú la ves en la calle gritando con una pancarta y orgullosamente tú dices, “esa fue alumna mía”, no por una, sino porque una se alegra de ese tipo de cosas. O sea, yo sí creo que la universidad es un espacio de disputa y una mete y tira línea, además, en términos de lo que a una le interesa, en cómo una entiende que debe construirse el conocimiento que no sea liberal, que no sea capitalista, que sea lo más cercano a lo antirracista, a lo anticapitalista, etcétera, etcétera, ¿no? O sea, yo creo que esa es mi responsabilidad ahí, en ese lugar. Y eso lo haría en otro lugar. Ahora yo estoy en el Museo Nacional y ahí yo estoy haciendo exactamente lo mismo, a nivel de museo. Eso es la universidad. Pero yo no me creo que la universidad se va a descolonizar Yo lo decía esta mañana en un debate, “¿qué es la descolonización? ¿Cómo estamos entendiendo esa vaina?” La gente cree que la descolonización es meter gente indígena, gente negra en los espacios. No, eso no es la descolonización, eso es inclusión pura y simple, multicultural, neoliberal. O sea, descolonizar la universidad significa primero bajarle el estatus que tiene como lugar privilegiado del conocimiento. Es la misma discusión que yo tenía con el matrimonio igualitario, de personas del mismo sexo. Yo decía “a mí no me interesa defender

el matrimonio con personas del mismo sexo porque el matrimonio es una lógica burguesa”. Yo lo que quiero es que el matrimonio heterosexual se devalúe para que no tengan que pedirnos a la gente que no somos heterosexuales un papel adicional para la vivienda, o no nos alquilen la vivienda. Entonces, yo lo que creo es que en la medida que hacemos procesos que no están en las instituciones, que sean autónomos, vamos devaluando esos lugares, y lo digo por mí misma, yo me tuve que meter a hacer la maestría y el doctorado porque estaba en la Escuela de Estudios de Género, pero me decían “Ochy no te podemos pagar más, pues no tienes maestría y no tienes doctorado”. Bueno, pero yo también he dicho que lo que llevo a la universidad, o sea, mi pensamiento, mis posiciones, lo hice en el movimiento social, o sea, feminismo negro no se hizo en la universidad, feminismo negro se hizo en el movimiento social y nosotras, las que estamos en la universidad, llevamos ese posicionamiento. Feminismo decolonial, el de María Lugones se hizo en la universidad, pero no el nuestro. Entonces, yo creo que en eso consiste la disputa, en poder llevar a la universidad esos otros pensamientos, acciones, experiencias que no son reconocibles en la universidad y al mismo tiempo crear, como lo hacemos desde el GLEFAS escuelas decoloniales y yo doy exactamente lo mismo que doy en la universidad, obviamente a través de otras metodologías, pero es lo mismo: que es la colonialidad, que es la modernidad, que es el feminismo decolonial, que es el feminismo antirracista, es exactamente lo mismo. No me voy a creer nunca que estoy descolonizando la universidad, porque una de las cosas que yo dije es, “bueno, si vamos a descolonizar la universidad, empecemos por cuestionar la estructura de la universidad”, que haya un rector, porque se supone que lo decolonial debería ser lo más horizontal posible, eso en la universidad no existe.

- Recién decías que vos trabajas en la universidad, que es un espacio de trabajo y que vos estás ahí porque tenés un salario, entonces te quería preguntar si te parece que se pueda hacer antropología en otros lados también, además, o por fuera de la universidad.

Ochy: Sí, y nos conviene, o sea, no puede ser que la estructura de la universidad agote las posibilidades antropológicas que podemos hacer de la mejor manera, y además la gente lo hace, no es que lo estamos inventando. El ejemplo de Dominicana que yo les acabo de poner es uno. Es decir, si bien la universidad ayuda a sistematizar pensamiento —a mí me encanta la universidad, no es que yo me la paso mal, a pesar de que no me pagan bien— si yo me posiciono desde un lugar decolonial, yo creo que la academia ha aportado en muchísimos sentidos, no solamente en la antropología, en muchísimos sentidos, y yo creo que eso tenemos que aprovecharlo. Obviamente, situarlo, contextualizarlo, todo lo que tú quieras. Así como la academia y la universidad están tomando una serie de conocimientos de la gente, de la comunidad, de los pueblos, pues igual podemos hacer también, por parte de los académicos y académicas, también aprovechar una serie de cuestiones. Yo soy de las que cree que esa vaina de que “el activismo allá, que la academia acá, que se pueden juntar”, no, yo no creo en eso. O sea, yo creo en la posibilidad no solamente de diálogo, sino de dejarnos interpelar también por todo esto, aunque sea para criticarlo, ¿me entiendes? Aunque sea para criticar muchísimo a muchos de estos pensadores. Yo hice una asignatura que me encantó, Eduardo, y entonces lo quería contar. Digo Eduardo porque como venimos de la misma, un poco de genealogía. Yo me inventé una asignatura, bueno, no, mentira, aquí en [la carrera de] Antropología me llamaron para hacer

Antropología 3. Y yo vi que la mayoría de los problemas eran los clásicos, las escuelas. El evolucionismo, el estructuralismo, no sé qué. Dije, “pues yo no voy a dar eso”. Sí lo voy a dar pero con esta visión. ¿Qué hicimos? ¿Cuál era? ¿Por qué surge el estructuralismo? ¿En cuáles condiciones? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que generaron el evolucionismo, el estructuralismo? O sea, fue una clase decolonial con los clásicos.

- Uno puede enseñar a Malinowski mostrando la situación colonial británica o a Lévi-Strauss mostrando a Francia.

Ochy: Exactamente. Exactamente. Eso es lo que tenemos que hacer en la universidad, por lo menos de esta postura. Y también yo creo que en los movimientos sociales hay -en las escuelas decoloniales- textos académicos. Obviamente nosotros de ahí sacamos unos folletitos más populares explicando, pero siempre decimos, “mira, la fuente es Aníbal Quijano”. Es decir, no puede ser otra cosa. Entonces yo sí creo que ahí tiene que haber un flujo, digamos, de información, de metodologías, de lo que podamos aprovechar del mundo entero. Y obviamente hacer las críticas cuando sean necesarias, tampoco conformarnos con lo que una lee. Lo primero que yo le digo a los estudiantes, “¿y quién es el autor? ¿Y qué usted averiguó? ¿Y por qué usted cree que escribió eso?” los textos son enunciaciones, posiciones, son interpretaciones también de realidades.